

PAUTAS DE ADAPTACIÓN

La llegada de un nuevo perro a casa puede ser un momento delicado para él, a un sitio que no conoce, con personas desconocidas. Tendremos que darle un poco de tiempo para que se adapte a las nuevas condiciones, y tener paciencia con él, sobre todo los primeros días. Os damos algunos consejos a tener en cuenta, y preparativos antes de su llegada al nuevo hogar. Primero de todo y antes de entrar en el nuevo hogar, es conveniente dar un paseo por los alrededores, para que el perro tenga información acerca del exterior y de la zona donde vivirá. Debemos pensar unas normas consensuadas para toda la familia. Esto ayudará en su adaptación, puesto que no confundiremos al perro y poco a poco irá aprendiendo como deberá actuar y cuáles serán sus rutinas

Los primeros días suelen observar todos nuestros movimientos para conocernos y así saber cuándo estamos tristes, contentos, enfadados... Así que no os asustéis si los primeros días pasan mucho rato en su camita sin moverse.

Lo primero que tenéis que hacer de manera consensuada es establecer unas normas. Estas normas deberán seguirlas todos los miembros de la familia, es decir, si decidís que no vais a darle de comer mientras estéis en la mesa, todos deberán de cumplir esta norma. Si no lo hacéis, lo único que conseguiréis es tener a un perro confundido, que no sabrá cuando podrá o no pedir comida. Si todos las cumplís, enseguida las entenderá y veréis qué rápido aprende. Cuanta más rutina tenga, más fácil le será también aprender las normas del día a día.

Cuanta más rutina tenga, más fácil le será también aprender las normas del día a día.

A continuación, os damos pautas para trabajar la adaptación en casa.

Si tenéis cualquier duda, podéis poneros en contacto vía WhatsApp con nuestra educadora Esther 669 60 81 32.

¡Qué seáis muy felices!

SU ESPACIO

Tenerle preparada su camita, comedero y bebedero, juguetes, en un sitio tranquilo donde no vaya a ser molestado mientras se adapta a su nueva casa. Es importante no avasallarlos en este período, no estar demasiado pendiente ni encima de él, ni llevar a amigos y familiares a conocerlo hasta que no se sienta seguro y tranquilo con su nueva familia. Este tiempo variará según el perro y su carácter. Sobre todo, en perros que sean inseguros o presenten miedos, no forzar las caricias y muestras de afecto, dejemos que sean ellos los que se acerquen a nosotros cuando se sientan cómodos.



Es muy importante que su zona de descanso, sea su zona de seguridad. Por tanto, no lo molestaremos cuando esté durmiendo o descansando en su cama. En caso de que queramos algo de él lo llamaremos y le premiaremos cuando venga hacia nosotros, pero nunca invadiremos su espacio.

PASEOS

Es MUY IMPORTANTE saber que deberán ir atados con correa durante un tiempo (mejor utilizar arneses, son más seguros y cómodos para ellos), y no dejarlos sueltos bajo ninguna circunstancia, hasta estar absolutamente seguros que ya ha creado lazo afectivo y responderán a la llamada. Se pueden hacer pruebas previas en recintos cerrados (pipican, etc.), premiando con chucherías o caricias su venida (si no hace caso, trabajarlos más en casa, nunca gritarles ni castigarles si no vienen, eso hará que duden más en venir cuando les llamemos). También podemos utilizar correas largas, como por ejemplo las de 5m para que el perro pueda correr o moverse con más libertad. Estas correas también nos ayudarán a enseñarle a venir cuando lo llamemos.



Para perros con miedo o inseguros existen arneses anti-escape, con sujeción en tres puntos, que nos ayudarán a evitar que el perro se escape o se saque el arnés en un momento de miedo.

Aunque dispongan de jardín, terreno, o gran terraza, es esencial que hagan algún paseo diario, por los estímulos, conocer otros perros, olfatear nuevos olores, etc.

No demos tirones de correa (basta con un "vamos" o "venga"), y dejémosles que huelan lo que quieran y se relacionen con otros perros, los paseos son para que los disfruten.

En este período de adaptación conviene que los paseos se hagan en sitios tranquilos y no muy concurridos (o a horas que no lo sean) y sin variar el recorrido para que vaya conociendo la zona. Evitar excursiones y viajes hasta que la adaptación sea completa. Esto dependerá del carácter del perro que hayamos adoptado, pero es importante entender que las primeras

semanas, los perros deben gestionar muchas situaciones nuevas, olores... y que pueden excitarse o sobrepasarse si nos excedemos en ellos.

Llevar una placa identificativa con el número de teléfono ayudará en caso de pérdida a facilitar y agilizar la vuelta a casa.

EDUCACIÓN

Es posible que los primeros días no sepan dónde deben hacer sus necesidades y lo hagan en sitios inadecuados, a veces lo aprenden solos en un par de días si seguimos rutinas de paseos a horas concretas. El estrés también puede hacer que lo hagan en cuanto les vienen ganas.

Hay que tener paciencia, nunca les riñamos ni castigamos, especialmente en estos primeros días en que es esencial ganarnos su confianza y no causarles miedos que puedan deteriorar nuestra relación con ellos. Si les reñimos, puede suceder que asocien “pipi y propietario al lado “con castigo, y nos encontramos que durante todo el paseo no hacen pipi y cuando llegan a casa se esconden para hacerlo; por miedo a que les castiguen.



Cuando lo hagan en la calle o donde nos interesa, démosle un premio al momento, y/o digámosle “muy bien!!”. Especialmente en cachorros deberemos tener más paciencia, bajarle más veces a la calle, aunque sea unos minutos, después de que coma o beba, se despierten o simplemente después de jugar. Son como bebés que aún no controlan el esfínter, quizás debamos sacrificar un rincón de la casa y enseñarle que lo haga en periódicos o empapadores (y premiando), las veces que no aguante hasta salir afuera.

En el caso de que el perro orine en casa es muy importante no utilizar lejía, puesto que tiene un olor que les resulta atrayente. Para ello usaremos productos que presenten oxígeno activo o bien con una mezcla de vinagre diluido con agua.

A algunos perros inseguros podría pasarles que la nueva situación y lugar desconocido le genere un estrés que manifieste con gruñidos en alguna situación que le sea especialmente molesta. Nunca debemos castigarle por eso, ni gritarle o reñirle, dejémosle y no invadamos su espacio vital, respetemos sus miedos y no forcemos la situación, el gruñido es sólo una respuesta que intenta evitar un conflicto. Si con el tiempo perdura, consultar a un especialista que trabaje en positivo (nunca experimentar métodos dudosos de difusión televisiva).

Para educarles es más efectivo pedirles las cosas y premiarles, que ordenárselas en mal tono.

No basemos la educación con violencia ni castigos.

JUGUETES

Tener algunos para que se entretenga y muerda, y cuidar de no dejar a su alcance objetos que nos sean valiosos, o peligrosos para él (sobre todo en cachorros). Son recomendables los “kong”, ya que son muy resistentes y podemos poner comida en su interior, hecho que hará que estén un buen rato entretenidos.



Es importante no dejar todos los juguetes siempre a su alcance. Si les dejamos un par y los vamos cambiando cada cierto tiempo, no se cansarán de ellos y se motivarán cuando volváis a sacarlos.

RUTINAS

Si los adoptamos durante unas vacaciones y vamos a estar a todas horas con él, antes de que finalicen, acostumbremosle a pasar unos ratos solos, gradualmente más largos, para ir acostumbrándolo a nuestra jornada laboral, y evitar el síndrome de ansiedad por separación.

Dejarle algo con lo que se entretenga si vamos a estar varias horas fuera.



Es MUY importante que cuando lleguemos a casa no le digamos de manera efusiva nada al perro, al menos durante 15 minutos. Podemos hablarles de manera suave pero nunca los saludaremos con mucha intensidad. Lo mismo sucede cuando les tenemos que dejar solos en casa, es mejor que durante los últimos minutos que estemos en casa, antes de salir, actuemos con normalidad y salgamos sin despedirnos de ellos. ¿Por qué? Les ayudaremos a no ser dependientes de nosotros, a

aprender a estar solos y a no pasarlo mal cuando no estemos con ellos. Hay algunos perros que sufren ansiedad por separación (por ejemplo, ladran cuando se quedan solos en el piso/casa). Esta es una medida para no reforzar esta actitud.

En el caso de que notéis que al quedarse solo vocaliza, destroza cosas o hace pipi (podéis grabarlo y ver cómo actúa al quedarse solo para saberlo con seguridad), contactar con un profesional para que os ayude a trabajarlo antes de que aumente la intensidad. Cuanto antes actuéis, mucho mejor.

CONVIVENCIA CON OTROS PERROS

Para evitar cualquier problema de que el perro que ya vive ahí no acepte al nuevo, siempre es mejor hacer las presentaciones fuera de casa, en algún parque en entorno agradable y tranquilo, que se encuentren y conozcan allí, y vuelvan juntos a casa.

Los Primeros días, es importante también retirar los juguetes hasta estar seguros de que no habrá competencia por ellos. También vigilaremos el momento de darles de comer. Que cada uno respete su plato y haya una cierta distancia entre ellos.



ALIMENTACIÓN



Un tipo de pienso de calidad repercute directamente en su estado de salud, es aconsejable uno de gama alta o media, de venta en centros veterinarios o tiendas especializadas, y abstenerse de los que venden en supermercados. Lo ideal es repartir la ración diaria en dos tomas al día, mañana y tarde-noche, a horas fijas para seguir una rutina, y evitar actividades fuertes hasta haber hecho la digestión.

También recomendamos que, en la medida de lo que sea posible, el pienso no contenga cereales.